

LOS SUCESOS

Subscripción en toda España, 5 pesetas al año. Igual en el extranjero, 8 fr.



Toda la correspondencia debe dirigirse al Apartado de Correos 347.

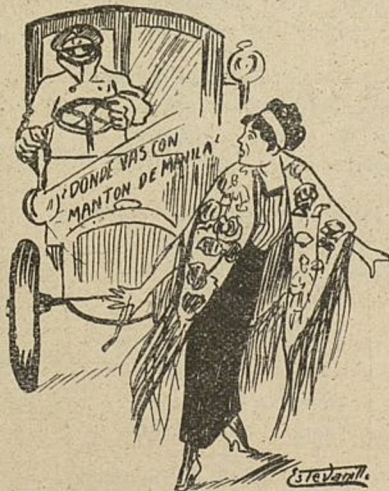
LA VIDA EN BROMA

NOTAS SUELTAS

Mientras los rusos y los austriacos movilizan sus ejércitos, por si vienen mal dadas—cosa que á nosotros nos tiene sin cuidado, porque todo lo más que podemos perder es alguna opereta vienesa que quede sin traducir—, París vive en pleno furor “deportista” con motivo de su actual Exposición automovilista.

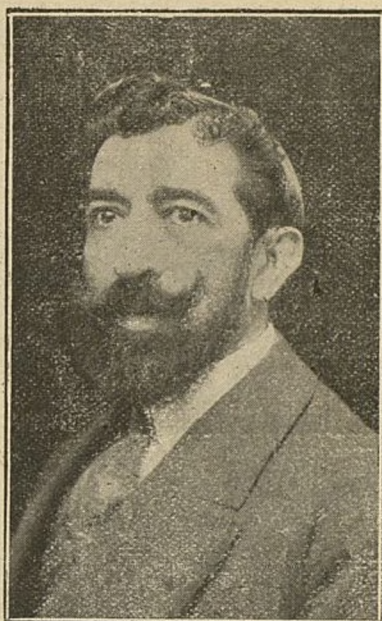
La Prensa parisién dedica columnas enteras á los H-P, y las calles, según referencias, están á todas horas invadidas por los modernísimos coches-máquinas, que han resuelto el problema de las distancias, abreviándolas todas, lo mismo las que median entre dos naciones de un mismo continente, que la que nos separa de la Eternidad.

Yo comprendo esas manifestaciones nacionales de entusiasmo, porque gracias á Francia el automóvil



se ha abierto paso. (¡No te apartes y verás!) Ella ha sido la que realizó en pocos años esa gran revolución universal en los vehículos; la que perfeccionó esa admirable máquina que parecía imposible de reducir á las actuales proporciones, y la que lo hizo todo, incluso romperse días atrás el brazo el ministro de Instrucción pública, D. Santiago Alba.

Es indudable, pues, que todo invento trae consigo muchas víctimas, y en el automóvil vemos la confirmación y hasta la Extremaunción de esto. Yo he perdido la cuenta de las des-



El distinguido literato D. Eduardo Barrios Alarcón (Diego de Pastrana), autor del libro “Ratos Perdidos”, preciosa colección de interesantísimos cuentos, recientemente publicado.

gracias que ha ocasionado, porque las confundo con las de la leche adulterada, y me hago un lío. Pero no se me va de la imaginación, á pesar de tenerla estos días ocupada en el “gordo” de Navidad, aquella desastrosa carrera de París-Madrid.

¡Qué carrera, Dios divino!... Ni la carrera política de Zancada, que también se ha estrellado en el camino! Pero que si llega á la “meta”, no hay duda de que ahora, á principios de año, es ministro!...

El automóvil, á medida que se abarate, irá teniendo menos enemigos.

Ahora hay muchísima gente que trina contra un coche de esos, porque lo poseen únicamente los ricos, los poderosos, los que disfrutan de grandes rentas ó de grandes empleos.

Pero cuando el auto se democratice y lo posean hasta los repartidores de entregas, y tengamos todos el mismo derecho á atropellar al que va á pie, nos parecerá práctico y útil. ¡Qué duda cabe!...

Por de pronto, uno de los progresos introducidos en los citados coches, es la bocina armoniosa, con una pleza popular, que servirá, si los adagios no mienten, para suavizar ese encono con que se mira á los automóviles, porque

la música... domestica á las fieras.

Ahora hay bocinas que son un derecho de melodía, casi una Banda municipal en pequeño: ¡Qué alegría la de los paseos cuando los cruzan lanzando al aire sus armonías esos autos musicales!... ¡Qué encantos los de la calle de Alcalá cuando, entre el trágico de campanas, timbres y cascabeles, se oye la bocina del auto repitiendo solemnemente, aquello de:

“¿Dón-de vas con man-tón de Ma-ni-la? ¿Dón-de vas con ves-ti-do-chi-né?...”

Pregunta lírica que le hace á uno, maquinalmente, contestar:

“¡A buscar escapado la acera, no me vayas á descomponer!”

Nosotros, en este invento como en el de los aeroplanos, andamos un poco rezagados. Los españoles, en general, no somos partidarios de abreviar las carreras.

¡Hasta la de Perito mercantil se hace interminable!

¡Y de la Carrera de San Jerónimo no digamos!... Si no llegan á venir los



franceses á construir el Palace Hotel en los solares de Medinaceli, todavía está por terminar esa antiquísima Carrera, que es la que siguen los aspirantes á Ministros y Presidentes del Consejo.

¿Y no era una vergüenza nacional que una Carrera de esa índole, casi la única de porvenir que hay en España se tuviera á medio hacer?

Yo felicito al conde de Romanones, actual Presidente del Gobierno, por haberla terminado con tanta brillantez y... sin oposición.

F. ROIG BATALLER

El Arsénico, en todos los organismos.



BAJO la presidencia de monsieur Luis Martín, senador francés, se ha constituido un comité formado por eminencias de la ciencia, de la política y de las letras, con objeto de revisar el proceso del crimen de Madame Lafarge.

A mediados del siglo pasado este proceso llamó la atención del mundo entero y hubo lafargistas y antilafargistas. Los artistas, los intelectuales, los sentimentales y la mayoría de los hombres creían en la inocencia de la acusada.

La burguesía de provincias y casi todas las mujeres la acusaban culpable.

Recordemos el asunto.

Una encantadora muchacha llamada María Capelle, hija de un oficial de la Guardia Imperial, sobrina de la baronesa Garat, fué casada casi á la fuerza con un hidalgo de provincias, un tal Lafarge, á quien se le creía rico, pero que en realidad no poseía más que una pobre y desmantelada casa solariega en el campo, á la que él pomposamente daba el nombre de castillo.

En cartas á una amiga, la infeliz joven cuenta cómo va á ser casada con un hombre que no la agrada y la horrible impresión que le hizo la casa en la aldea, lo mucho que lloró y lo desgraciada que se sentía en aquellas soledades.

A los pocos meses de casada murió repentinamente su marido, Mr. Lafarge, y la esposa fué detenida, acusándola del crimen.

El proceso duró muchos meses y en él figuró Mr. Lachand, quien se enamoró platónicamente de la acusada.

Los jueces se mostraron excesivamente crueles con la joven viuda, y habiendo declarado el experto químico Orfila que en el cadáver de Lafarge se había encontrado arsénico, la esposa fué condenada por envenenadora.

El célebre Raspail, protestó, é hizo un viaje á Tulle, donde se veía la causa, para demostrar que el arsénico se encuentra en todos los cuerpos; pero llegó tarde y Madame Lafarge había ya sido condenada á cadena perpetua.

Entonces escribió al presidente del tribunal una carta, en la que decía:

"Presénteme lo que quiera, su mismo sillón presidencial, y yo le demostraré que contiene arsénico."

Después de más de medio siglo se ha llegado á demostrar que el arsénico existe, sino en los sillones presidenciales, en todos los organismos vivos, y así lo ha probado Mr. Gabriel Bestrand, profesor de la Sorbona y director de química biológica del Instituto Pasteur, y ha dejado establecido que "el arsénico existe en todos los organismos".

Basado en estos descubrimientos de la química moderna, Mr. Luis Martín espera probar que Madame Lafarge fué víctima de un error de Orfila.

El discípulo de Lachand, que tiene interesantes datos del proceso, legados por su maestro, dice que espera que se llevará á cabo la revisión y quedará probada la inocencia de María Capelle.

Lachand jamás la creyó culpable, y el platónico amante de la condenada, después de la muerte de ésta, acaecida en 1855, dos años después de haber sido indultada por Napoleón III, llevaba constantemente flores á la tumba de la que él llamaba la "bella envenenadora".

¿Será la única persona condenada por un error científico?

No dejará de ser curiosa la revisión del proceso.



Madame Lafarge, la supuesta envenenadora, y su defensor Mr. Lachand.

María Capella debió en gran parte la severidad del Jurado, por el gran desdén que siempre demostraba por las costumbres provincianas.

Habiéndole preguntado en una audiencia:

—¿Qué hacía usted á las cuatro de la tarde, el día del suceso?—le preguntó el fiscal.

—A las cuatro—respondió—, tomaba el té.

—¿Por qué tomaba té á esa hora.

—El señor fiscal ignora que todas las mujeres elegantes tomamos el té en París á esa hora.

Al fiscal le produjo muy mal efecto esta observación tan impertinente.

Y esta causa contribuyó á hacerle inextinguible.

El tribunal, ya predispuesto contra Madame Lafarge, no titubeó en condenarla y más aún cuando oyó la opinión del experto Orfila, de la que ya damos cuenta.

Momento interesante.

EL PROBLEMA DEL DIA

No me hable usted de política, de ciencia ni de moral.

¡¡Esta es la hora más crítica de todo el año actual!!

No me hable usted de procesos ni problemas nacionales, que estamos en uno de esos momentos trascendentales.

Importa poco al presente que encarezcan los carbones, ni que haya en el Continente veinte mil conflagraciones.

No interesa al español el Tratado de Marruecos ni que llueva ó haga sol, hoy que están los campos secos.

El asunto preferente, el único y primordial, es, lector, el referente al sorteo nacional!

Asunto de un interés tan enorme en el país que hasta el de "El Liberal" es junto á él grano de anís.

Hoy no existe para España más problema, en realidad, que el gran problema que entraña el "gordo" de Navidad.

Fuera de ese, ¿qué interés tienen las demás cuestiones cuando el día veintitrés nadaremos en millones?...

¿Qué le importa al ciudadano que le suban el carbón, si casi tiene en la mano... alguna aproximación?...

¿Qué pena puede sentir el menestral ó el obrero, si el lunes va á recibir una "porrá" de dinero?...

¿Qué inquietud puede tener el vecino desahuciado si pagará el alquiler... como resulte agraciado?...

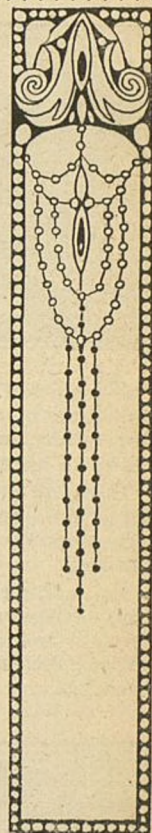
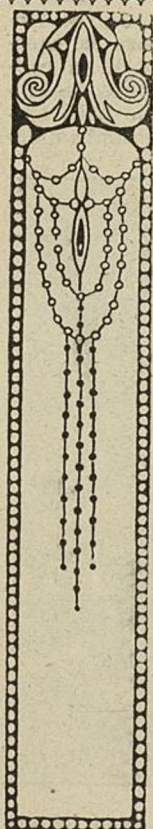
¿Por qué pensar en apuros ni hacer de pobreza alarde, si van á llover los duros el veintitrés por la tarde?

Yo, que no tengo ilusión en el juego nacional, preferiría, ¡sí tal!, al "gordo"... ¡la concesión de los Riegos de Aragón ó los sueldos de Pidal!...

Pío GRACO



EN BUSCA DE MARIDO



Viajando la viudita por el país del Dante
Topó con un poeta, era un tipo elegante,
Y aunque muy melenudo y afeitado, el artista,
Bien podía pasar el joven modernista.

La viuda le gustó, y más que ella el dinero,
Así es que, decidido el vate caballero,
Con sonetos y décimas la empezó á enamorar,
No dudando que pronto de ella se haría amar.

Gustaba de los versos la viuda.—Es delicioso—
Le decía—pensar que tendré por esposo
Un bardo que me cante en décimas su amor.

¡Qué encanto, qué romántico, qué dicha, qué primor!

Yo también versifico—dijo á su amigo un día—.
Me encanta, me enloquece, adoro la poesía.
Mirad este poema, quiero que me digáis
Lo que de mis poemas claramente pensáis.

—Es—dijo—primoroso, digno de Homero el canto.
¡Qué versos! ¡qué delicia, qué inspiración, qué encanto!
Los versos eran pésimos, mas él, halagador,
Afirmó que no había poetisa mejor.

—Pues éstos no son malos; son de una amiga mía
¡Qué os parecen?—Fatales, son una porquería.
Esto no es cosa de hombres, ésto es de un animal,
¡Qué falta de talento!; ¡qué cosa más fatal!

—Yo soy ese animal, también el verso es mío—
Díjole la viudita—. El otro sintió frío
Y calor á la vez, se quedó anonadado
Sin saber qué decir, corrido, avergonzado.

—Yo ya—dijo la viuda—hace tiempo sabía
Que era gran mentirosa la bella poesía
Sois un gran trapalón y me juzgáis muy mal
Si creéis conquistarme con un ruin madrigal. FERS.

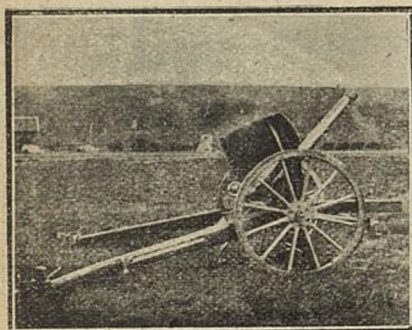
COSAS RARAS Y NUEVAS

El ejército italiano acaba de adoptar para su Artillería el cañón llamado Deport, bautizado con el nombre de su inventor el coronel Deport.

NUEVO CAÑON

Este nuevo material de guerra, el primero en su género es muy curioso y utilísimo en las actuales circunstancias en que la aviación toma gran desarrollo en todos los ejércitos.

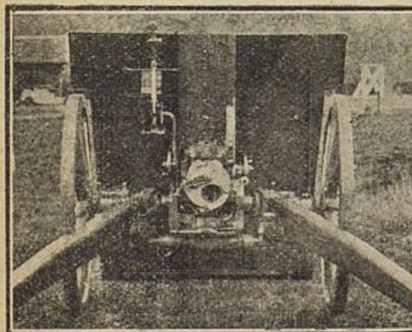
Según los inteligentes en la mate-



ria, aseguran que es el mejor cañón del mundo, aunque parece ser es demasiado pesado y el transporte á mano se hace difícilísimo.

El cañón puede girar 50 grados en dirección horizontal, y el campo de tiro obtenido verticalmente es de 70 grados.

Los artilleros están detrás de una coraza recurvada, que les protege de los tiros de la Artillería enemiga por el frente y los lados y de la acción de los aeroplanos por encima.



Las pruebas han sido tan satisfactorias que el Gobierno italiano ha mandado ya fabricar en Italia 112 baterías de cañones de tiro rápido de este sistema.

En nuestros grabados se ve el cañón con inclinación de 45 grados, preparado para disparar contra aeroplanos y dirigibles y en el segundo se ve la disposición de la culata en el nuevo cañón Deport.

Es un hecho curiosísimo el que los negros de Africa jamás estornudan, no sólo en su país, sino en ninguna parte del globo, si son de pura raza africana. El negro que en Europa ó América estornuda puede darse por seguro que tiene sangre blanca ó amarilla en sus venas.

Un chino llamado Tan Teong, que reside en Malaca, acaba de ser condenado á tres semanas de prisión, ó á pagar cien duros de multa, por haber vendido por cincuenta duros á su hija adoptiva con objeto de procurarse dinero para comprar un ataúd á su mujer y poder pagar los gastos del entierro.

¡Para hacer desatinos!...

Una coleccionista de cosas raras, la señora D. S. Lewis, que vive en Detroit, Estados Unidos, ha aumentado su curiosa colección con una mesa que tiene la particularidad de estar fabricada con 8.200 pedazos de madera.

Al leer ciertas noticias, parece mentira que haya quien en el mundo se muera de hambre.

Leemos que en la ciudad de Grenoble, Francia, hay un restaurant donde por quince céntimos le dan á uno sopa y pan, y por sesenta céntimos, un soberbio banquete con cuatro platos.

¡Próculo achicado!

Acaba de descubrirse en los campos diamantíferos del Sur de Africa el diamante mayor del mundo.

El famoso diamante Cullinan, que era el mayor que se había encontrado, se dividió en varios trozos, y el recién extraído de la mina pesa la friolera de 1.649 quilates. Presenta la forma de un huevo achatado por su extremidad más aguda.

Es incalculable lo que vale la piedrecita.

Un buen señor, que indudablemente no debe de tener mucho que hacer, ha tenido la paciencia de recoger datos y estadísticas para calcular lo que las guerras han costado á la humanidad, en oro, y resulta la friolera de 1.620.000.000.000 pesetas.

Parece ser que en Inglaterra los pies de las mujeres aumentan de tamaño de día en día, y parece que este aumento se nota más entre las sufragistas, y no es raro, pues constantemente están de zoco en colodro, en manifestaciones y caminatas, y claro está: se desarrollan las patitas con el ejercicio.

El feminismo es el mayor enemigo de los pies pequeñitos.

Poco ha faltado para que uno de los monumentos antiguos de Italia,

LA TUMBA DE VIRGILIO

lugar de peregrinación de literatos poetas y escritores, la tumba del inmortal Virgilio, quedara destruída por completo.

Hállase esta tumba situada en el camino de Pausilipo, cerca de Nápoles, al lado de la antigua gruta de Puzoles. Esta tradicional sepultura del divino poeta mantuvo está sobre una roca cubierta de verdura.

Desde hace algún tiempo, se viene extrayendo piedra para la construcción de las canteras de la colina cercana. Las excavaciones, mal dirigidas, han producido no hace mucho hundimientos y derrumbamien-



tos que han puesto en gran peligro el antiguo monumento.

Nuestro grabado representa el estado en que quedó la entrada de la tumba. Las autoridades han dispuesto que se empiece ya el arreglo del acceso al monumento y han dado orden para que no continúen las excavaciones ni la extracción de piedra.

En el estómago de un cocodrilo recientemente muerto en Madras, India Inglesa, por el cazador Wells, se han encontrado: una serpiente pitón, que medía cuatro metros de largo, dos pipas, varios pedazos de botellas que un tiempo contuvieron whisky y un par de pantalones.

El animalito, después de merendarse al que llevaba puestos los calzones y tomarse unas copas, se fumó las pipas y para hacer la digestión saltaría á la comba, utilizando la serpiente como cuerda.



LA SED DE ORO

presa, apareció una enorme figura negra agazapada, que hubiera hecho detenerse al hombre más valeroso.

Era el negro Sam, que avanzaba arrastrándose en cuatro patas, en actitud nada tranquilizadora.

—Lo mejor que puede usted hacer, Pellman, es largarse de aquí—le dijo Kelvin—, y acuérdesese de que usted fué quien arruinó á mi padre y la causa de su muerte.

VII

El pánico iba en aumento y no había manera de conjurarlo.

En todos los puntos de la nación en donde Breed tenía una sucursal, se sintió el efecto.

Cada depósito, cada sucursal, era un río de céntimos y pesetas que iba á parar al torrente de millones que llegaba hasta Henry Breed; torrente al que no se le podía poner diques, puesto que el vendedor del pan exigía con perfectísimo derecho que se le pagara en moneda.

El día de la quiebra de Pellman, quebraron también otras seis casas de las más poderosas del país y aquello sólo fué el principio, pues en los siguientes días de terror, las bancas fueron declaradas en quiebra, las entidades financieras suspendieron los pagos, las fábricas se cerraban, cada bancarrota causaba otras diez ó doce y la avalancha era imposible de contener; era el terror, el pánico, la miseria, el caos.

La insultante prosperidad del país, edificada sobre el crédito universal, no era sino la confianza general: destruida ésta, todo el mundo se encontró con los brazos cruzados y como de costumbre el pobre fué el primero en sufrir y el que más lo pagó.

Kelvin recibió la visita de Elsa White.

Llegó pálida y nerviosa y traía señales inequívocas de malestar, cansancio y falta de sueño.

Rensselaer, que se hallaba presente, se sintió invadido por una lástima grande.

La acercó una silla para que se sentara, pero la joven ni siquiera lo notó y al observar sus moradas y profundas ojeras, buscó una disculpa y se alejó discretamente, dejándoles solos.

—Vengo—dijo Elsa con una sonrisa que nada tenía de alegre—, á contarte mis penas como siempre lo he hecho.

—Habla, habla, chiquilla—le dijo Kelvin amablemente—, habla, que ya sabes que siempre he atendido á mi hermanita y he remediado sus males en lo que he podido.

—Sí, tú siempre has sido para mí un buen hermano mayor.

Calcó un poco la palabra hermano; y si Rensselaer hubiese estado presente, encontrara seguramente en el tono algo de pena y abnegación.

—Vamos á ver—exclamó Kelvin hablando como se hace con los niños—, ¿quién ha sido el bribón que te ha roto la muñeca?

—Desgraciadamente no se trata de muñecas; es algo más grave. Cuando viniste á casa el otro día, me prometiste buscar un empleo para mi padre.

—En eso he pensado muchas veces, pero aparte de su profesión, tiene tan pocas aptitudes, que no sé lo que hacer.

Elsa cruzó las manos en señal de desesperación.

—Mira, Felipe, "es necesario", necesario de todo punto, que gane algún dinero. Estamos en una situación desesperada. Tú ya sabes que siempre hemos vivido al día, pero ahora las cosas van de mal en peor. Ayer nos notificaron que teníamos que salir de casa. Nos echan por no poder pagar y nos embargan todos los muebles. Hasta hace algún tiempo nos fiaba el carnicero y en la tienda de al lado; pero ya no nos fían ni medio kilo de arroz. El marido de Gracia se ha quedado sin empleo y se ha ido al Oeste en busca de trabajo y Gracia, con sus dos niños, se nos ha presentado en casa, y allí los tenemos, precisamente ahora que nada podemos hacer por ellos. Mi hermana está, la pobre, muy débil; así es que, de los siete que estamos en casa, sólo papá y yo podemos trabajar. Desde hace ocho días ando como una loca de la ceca á la Meca, buscando una ocupación cualquiera y no la encuentro, y papá está haciendo los imposibles por colocarse; en la vida ha sido tan activo ni se ha movido tanto, y también en balde. Ha llegado el tiempo en que no hay más remedio que encontrar algo; "es necesario".

Nada le dijo del hambre que estaba pasando; hambre, en toda la extensión de la palabra. Pero Felipe se lo conoció en la cara.

—No me figuraba yo, querida Elsa, que la cosa fuese tan desesperada—dijo Kelvin conmovido—. Lo primero que hay que hacer es que tu padre me acepte un préstamo para cubrir las primeras necesidades y salir de apuros; la casa, los muebles, las cuentas pendientes y algo para poner en cura á nuestro hermano. Nadie, fuera de tu familia, tiene tanto derecho como yo á hacerlo, y nadie lo hará con mejor gusto.

se dió cuenta al momento de lo que contenía.

—Ahora lo comprendo — exclamó—, por eso le llamaba á usted el bajista del metálico.

Esa caja contiene dinero recogido por Breed y enviado á usted para seguir esta campaña. Nosotros debíamos haberlo sospechado. Usted es el maniquí de Breed. ¡Claro! Usted no puede hacer otra cosa que lo que le dejan. Yo soy uno de los que están apuntados por Breed para arruinarlos y lo ha conseguido.

Kelvin le miró con calma y le contestó:

—Yo no puedo evitar, que usted piense lo que le dé la gana, pero sí puedo hacerle saber, que estoy muy ocupado y que no puedo perder tiempo.

—¡Exactamente lo mismo que Breed! Le estoy viendo tirando de los cordelitos para que usted se mueva — exclamó despreciativamente Pellman.

—Me parece á mí—contestó Felipe sonriendo violentamente—, que usted también se mueve de acuerdo con los cordelillos que agita Breed; pero no se ocupe de eso y ocúpese de usted que ya está en bancarrota.

—¡Mientes!—gritó Pellman dando un salto, pero sintiendo en su corazón que era verdad.

Kelvin no se inmutó á pesar del insulto, cogió la cinta del telegrama que acababa de recibir en el que se le notificaba la quiebra de la casa Pellman y Compañía, y dijo:

—Parece que es verdad, mire usted, y además no he de ocultarle que somos nosotros los que lo hemos hecho; es decir, Mr. Breed pensó hacerlo, pero yo mismo lo he llevado á cabo.

—¡Infame, me has arruinado! ¡Maldito seas!—exclamó Pellman, pálido de ira, mientras se acercaba á Felipe con aire amenazador.

El joven, sin moverse, dió una voz que hizo se contuviera el banquero. En la puerta, agachado como un tigre pronto á saltar sobre su

Por la primera vez Elsa se sonrojó y exclamó:

—Eres muy delicado, Felipe; por delicadeza haces el ofrecimiento á mi padre, pero yo prefiero que me lo hagas á mí, porque me he propuesto ser yo el hombre en la casa.

—Bueno, como quieras. ¿Cuánto necesitas?

Sacó la joven un papel en el que había varias cifras en columna y el total de la suma, cantidad tan insignificante para Felipe que no pudo menos de sonreír.

—Me parece, Elsa, que no es prudente, en estas circunstancias, limitarte á las actuales necesidades. Esa suma es muy pequeña y te daré más para lo que pueda venir.

—No, no; ya hay un pequeño margen—contestó Elsa—no quiero que la deuda sea grande, cuanto mayor sea el peso, más difícil me será quitármelo de encima, porque yo quiero pagar hasta el último céntimo.

—Como quieras—le dijo Felipe, dándole el dinero.

Elsa lo guardó haciendo grandes esfuerzos por contener las lágrimas, y le dijo:

—Extiende un recibo y te lo firmaré.

Felipe, sin protestar, lo hizo y guardó el recibo en un cajón.

—Y ahora, volvamos á la cuestión de empleo—dijo Kelvin—. Hace un momento me hablabas de las aficiones de tu padre á la jardinería, y á mi me consta por haberlo visto, que es una notabilidad en eso. ¿Crees tú que aceptaría un cargo de esa clase?

—Hace un mes no lo hubiese aceptado, pero ahora lo aceptaría loco de contento. Si le consigues un empleo así, nos salvas á todos.

—Pues creo que puedo, espera un momento.

Escribió unos renglones los metió en un sobre, puso unas señas y se lo entregó á Elsa, diciendo:

—Si tu padre lleva esta nota á estas señas, estoy casi seguro que le emplearán.

Guardó Elsa cuidadosamente la carta, y alargó la mano á Felipe. Tartamudeando le dijo:

—¿No sé cómo expresarte mi gratitud, pero no dudarás que es inmensa!

—Mi buena amiga, yo quisiera que me hubieses permitido hacer por tí algo más, y te pido me prometas que si os véis en algún apuro, acudáis á mí antes que á nadie.

—Eres el único á quien podemos acudir.

Permaneció un rato de pie, dudando, sin decidirse á decir algo que por su mente pasaba. Por fin se decidió y preguntó á Kelvin:

—¿Sabes cuanta miseria hay en este mundo?

—Sí, ya se que no falta.

—¿Y tú sabes lo que es sufrir?—siguió preguntando la joven con cara triste.

—Sí, sí, yo también he pasado todo eso; miseria, frío, hambre, to-

do... Todo eso lo conozco y no como el que nace en la miseria, sino como el que ha nacido en la opulencia y luego se ve sin un pedazo de pan; que es mucho más duro. A algunos esta prueba los ablanda, á otros les endurece; yo creo que á mi me ha endurecido.

—Pues no debe ser así, Felipe. Lo que nos está pasando en casa ahora, les pasa á las tres cuartas partes de los habitantes de Hampton, que como sabes está habitado por gente pobre, por empleados y obreros. En ese pueblo de cuatro á cinco mil almas, la mitad por lo menos se muere de hambre.

—¿Qué dices?

—Pues hay cientos y cientos de pueblos así—continuó diciendo Elsa—. No se ha visto situación igual ni hambre semejante.

—¿Qué cosas dices!

—Y lo peor es lo que he oído. Dicen por ahí—exclamó la mucha-



cha tartamudeando—que tú tienes una gran culpa de ello; que tú eres la causa del pánico, y que tú puedes poner remedio á esta situación. ¿Es verdad?

—En parte, sí—replicó Felipe—. Es como si hubiera un polvorín al lado de un incendio. Una chispa lo hace saltar, y yo he sido fatalmente la chispa, pero por mí ó por otro hubiera volado lo mismo, y no lo puedo evitar, como la chispa no puede evitar la explosión.

Elsa le miró con los ojos muy abiertos por el espanto, y exclamó:

—¿Entonces es verdad!

—Sí, es verdad, pero te aseguro, Elsa, que era necesario, que así fuese. Después vendrán buenos tiempos. Ha sido necesario amputar un miembro podrido para salvar el cuerpo.

—Así será, puesto que tú lo dices pero yo te aseguro que no hubiera podido ser el cirujano.

Por toda contestación, Kelvin le dió una cariñosa palmada en la espalda.

El negro entró anunciando la visita de Rollins, y cesó la entrevista.

VIII

El automóvil de Felipe rodaba veloz, camino de Forest Lakes.

El negro Sam iba sentado al lado del chauffeur, y Rensselaer se sentaba al lado de Kelvin.

—¡Forest Lakes!—exclama Rensselaer—, ¡qué zorro eres! Pensar que hace un mes no hago sino hablarte de Breed, de mi tía y de la hermosa Lilliam, y tú haciéndote el tonto como si no las conocieras.

—No me convenía que se supiese mi amistad con Breed—replicó Kelvin—, si se hubiese sabido, el pánico hubiera sido prematuro, y lo he callado hasta que ha llegado el momento propicio.

—Pero á mí bien podías habérmelo dicho.

Felipe se contentó con reír francamente.

—Bueno, y dime—preguntó Rensselaer—, ¿cómo conociste al viejo Breed?

—Le caceé. Ya sabes que el grupo que capitaneaba Pellman arruinó á mi padre, y sus manejos le costaron no sólo la fortuna, sino la vida. Al morir, yo quedé en la más horrible miseria. Ya sabes lo demás, mis negocios con el petróleo, etc., etc. Un día me enteré por los periódicos la enemistad entre Breed y los banqueros de Nueva York. Un personaje del Sur, muy amigo de Breed, me dió una carta de recomendación; le vi y le propuse el plan que hemos llevado á cabo para ganar muchos millones y castigar á esa canalla. Me contestó con evasivas y regresé al Sur á trabajar.

Al poco tiempo supe que Breed empezaba á poner en práctica mi sistema para recoger todo el metálico de la nación y también supe que varios individuos espiaban todos mis movimientos, y se informaban de mi pasado, todo ello por encargo de Breed.

Comprendí que había llegado el momento oportuno, y, en efecto, Breed me mandó llamar.

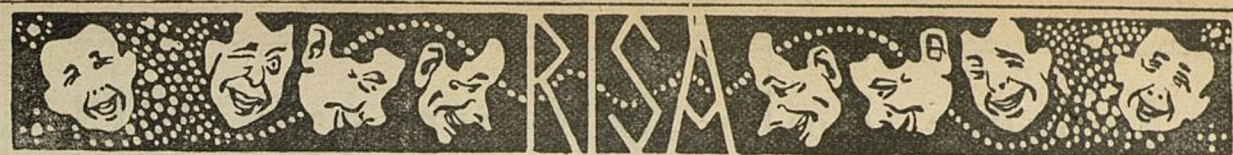
De los informes recibidos por sus espías, estaba satisfecho. Pasé una semana con él, encerrado en Forest Lakes preparando el plan y finalizando detalles, y ya sabes lo demás.

—¡Maravilloso, hombre, maravilloso; parece una novela!—exclamó Rensselaer.

—Hay más novelas en este siglo de negocios que en los tiempos de los caballeros andantes.

Llegaron, y el automóvil entró en el parque por entre una doble fila de guardas.

Al tiempo que se abría la puerta



COLMOS

El de un almirante.—Bombardear una ciudad con la escuadra de un carpintero.

El de Perrín y Palacio.—Ser más que el Rey en la Corte... de Faraón.

El de un miope.—Acostarse con las gafas puestas para ver venir el sueño.

El de un cesante.—Acariciar á una peseta para que le tome ley y, no se le vaya.

El de un hablador.—Irse al Perú y vivir "en el Callao".

El de un torero.—Hablarle á una costurera y engancharse en las agujas.

El de un artillero.—Derrotar al enemigo á fuerza de "dispara... tes".

Baltasar GONZALEZ

El colmo de un herrero.—Hacer la reja de la Dolores.

El de un fotógrafo.—Revelar un secreto.

El de un nadador.—Nadar en un mar... de lágrimas.

El de un cazador.—Cazar con la carabina de Ambrosio.

El de un torero.—Capear los cuernos de la Luna.

El de un cajero.—Hacer las cuentas del gran capitán.

Ramón SUAREZ PEDREIRA



—¿Conque vendes tu casa de Pinto?
—Sí, chico, me parece que aquello no es sano. Desde que vivimos allí le ha entrado una murria á mi mujer que ni siquiera habla.
—Oye, véndeme la casa.



Retrato de un editor que puso el siguiente anuncio:

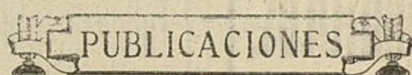
"Pagaré bien novela que me ponga los pelos de punta."

SOLUCIONES

Al pasatiempo del número anterior.

A la "Prótesis y Aféresis"

Don ci en cia
Con ci en cia
CONCIENCIA



Agenda de Bufete para 1913.

La Casa Editorial Bailly-Baillière acaba de poner á la venta las ocho ediciones de sus acreditadísimas "Agendas de Bufete", que han llegado á hacerse indispensables á los propietarios, abogados, ingenieros, arquitectos, notarios, maestros de obras y, en general, á todo aquel que tenga un negocio, por pequeño que sea.

Lo muy conocida que es la "Agenda de Bufete" nos releva de hacer de ella descripción alguna, limitándonos á recomendar á nuestros lectores su pronta adquisición, antes de que se agote como otros años, pues con su uso, á más de poder llevar una contabilidad clara y sencilla, tendrán un verdadero guía de cuanto deseen saber sobre oficinas públicas, bibliotecas, aranceles, correos, telégrafos, ferrocarriles, cambios, tarifas de arbitrios, cédulas personales, carruajes, modelos de recibos, letras y pagarés, reducción de monedas, calendario completo, etcétera, etc.

Las "Agendas de Bufete para 1913", cuyo precio varía de 1 á 4 pesetas, se venden en todas las librerías, papelerías y bazares y en la Casa Editorial Bailly-Baillière, Núñez de Balboa, 21, y Plaza de Santa Ana, núm. 11, Madrid.

CHISTES

¿Cuál es la ciudad de España más geométrica?—La "Ciudad Lineal".

¿Cuál es el palacio de Madrid que se asemeja á cierto río caudaloso?—Pues el "Sena... do".

¿Por qué se parecen las compañías de teatro á las mujeres?—Porque tienen... bajos.

¿En qué se parecen las ruedas de los vehículos al sol?—En que tienen rayos.

¿Por qué se parece la calle de Manuel Fernández y González (antes Visitación) á Córdoba?—Porque tiene la "Mezquita".

¿Cuál es el torero que puede dar más cigarros cuando torea?—"Sale-ri", porque tiene el estanco en la "Montera".

¿En qué se parece un timbre á una prenda de caballero?—En "C'alce... tin".

¿Cuál es el periódico que está propenso á que se le coman los conejos?—"La Hoja de Parra".

¿Por qué se parece la calle Real de La Coruña á la enfermería de una Plaza de Toros?—Porque está al lado de "la Barrera".

¿Cuál es el periódico que tiene más redactores?—"El Mundo". ¿No han oído ustedes decir los miles de redactores que hay en "El Mundo"?

Regino ESTEBAN SAIZ



—En la vida me casaría yo con un hombre á quien no quisiera.
—¿Y si te pretendiese un hombre muy rico?
—Es que entonces le querría.

Agendas Bailly-Bailliére para 1913

Agenda de Bufete

CONTIENE

Diario en blanco para anotaciones de ingresos y gastos, con importantes datos, muy necesarios en oficinas de Banca, Comercio, particulares, etc.

Cuatro ediciones económicas.

En Madrid: 1, 1,50, 2 y 3 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

Cuatro ediciones completas.

En Madrid: 2, 2,50, 3 y 4 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

MEMORANDUM

DE LA

Cuenta diaria

CONTIENE

Secciones especiales para anotar visitas; señas útiles; gastos e ingresos diarios, y cuanto se necesita para llevar ordenados y sin temer á que se olviden los múltiples asuntos en que se desarrolla la vida moderna.

PRECIOS

En Madrid: 2,50 y 3 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

Agenda Culinaria

LIBRO DE LA COMRA que contiene 365 minutas y más de 700 recetas.

Explicación de los guisos en los menús diarios. — Agenda para anotar al día los gastos de cocina.

PRECIOS

En Madrid, 2 pesetas.
En Provincias, 0,50 más.

CARNET

ó

AGENDA PERPETUA

de bolsillo

PARA ANOTACIONES

PRECIO

Una peseta en tela

AGENDA

médico - quirúrgica de bolsillo

ó Memorándum terapéutico, Formulario moderno y diario de visita.

CONTIENE

Diario en blanco para las anotaciones particulares. — Hojas para los trazados del pulso y temperatura. — Memorán un de terapéutica médico-quirúrgica y obstetricia. — Formulario. Venenos y contravenenos. — Señas útiles á médicos, farmacéuticos y veterinarios, etc., etc.

PRECIOS

En Madrid... 2,50 pts.

Con cartera

piel... 5,00 »

En Provincias, 0,50 más

Agenda de Bolsillo

PARA

uso de Particulares.

Precioso libro de notas, dividido por días, con interesantes datos sobre Correos, Telégrafos, Teléfonos, tranvías, carruajes, etc.

Encuadernado en tela, con bolsillo interior y porta-lápiz.

PRECIOS

EN MADRID

De dos días en plana... 1,50 pts.

Con cartera

piel... 3,00 »

De un día en plana... 2,00 »

Con cartera

piel... 3,50 »

En Provincias, 0,50 más.

Regicidios y crímenes políticos.

:: La obra histórica más interesante y dramática. ::

Cuaderno suelto: Quince céntimos.

Se sirven colecciones de los 44 cuadernos publicados, que forman el primer volumen completo al precio de

TRES PESETAS

Los pedidos, con el envío de su importe á la Administración: Libertad, núm. 31.-Madrid.

Taller de fotograbado

E. BLANCO



Libertad, 31

MADRID

DIBUJOS para bordar, hacer encaje inglés, Malla, Richelieu, Bolillos y toda clase de
Se envían á provincias **DIBUJOS**

Viuda de J. BAUTISTA.-Calle de Alberto Aguilera, 41 moderno, pral. izda.--MADRID

A todos los Anunciantes y al público en general le conviene **LOS SUCESOS** porque es el periódico que alcanza mayor circulación entre los semanarios ilustrados.